

EL PROFESOR IDEAL O EL SÍNDROME DE EL CLUB DE LOS POETAS MUERTOS

Igor Barrenetxea Marañón, Universidad del País Vasco, ibm@bezeroak.euskaltel.es

Tema del congreso al que se dirige la propuesta: Procesos de constitución de identidades docentes

1. Introducción y tratamiento de la imagen

Cada docente cuenta con su propia experiencia vital y profesional. Pero, por un lado, una parte sustancial del bagaje que conforma el carácter de un futuro profesional de la enseñanza se inicia en sus exclusivas vivencias personales y, por el otro, en la relación que sostiene con sus alumnos/as. En ese sentido, me centraré en un aspecto interesante a la hora de construir la identidad que se tiene del docente, en concreto, utilizando como elemento iconográfico y simbólico la figura del controvertido (aun siendo un personaje de ficción) profesor de literatura John Keating, en el filme *El club de los poetas muertos* (1989), de Peter Weir¹.

Para ello aplicaré la metodología de estudio que utiliza Rosenstone para los análisis de historia y cine, adaptándola a la educación. Esta interpretación nos permite entender que el cine nos influye de tal modo que puede ofrecernos una “nueva relación”² con quienes somos, en el ejercicio de nuestra profesión, pues nos hace creer que lo que vemos, en el fondo, es real (a pesar de ser ficción).

Aunque abundan los filmes referidos a la enseñanza y el profesorado (unos cargados de buenas intenciones pero blanditos, otros antipedagógicos y otros culturalmente únicos en el contexto en el que se ambientan³), y a pesar de los años transcurrido desde su estreno, la historia de Peter Weir es un referente a la hora de tratar la figura del *profesor ideal*: comprensivo, divertido, apasionado, cercano, intelectual, brillante, sugerente, intenso... ¿Quién con las armas de que dispone y con su carácter no ha intentado emular o, al menos, lo ha tenido como un perfil (en lo bueno o en el malo) en sus clases a Robin Willians, comportándose de una manera cercana o comprensiva

¹ Fleinbaum, N. H (1997). *El club de los poetas muertos*. Barcelona: Plaza & Janés.

² Rosenstone, R. A. (1997). *El pasado en imágenes*. Barcelona: Ariel, p. 14.

³ Véanse las diversas Webs donde se tratan y clasificación una gran variedad de filmes sobre la educación y se explota la importancia del cine: <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/>; <http://cineyeducacion.com/>; <http://auladecine.es/>; <http://edukazine.blogspot.com.es/2009/06/fichas-didacticas-ii-ciclo-cine-y.html>

con su grupo de alumnos/as? El cine, sin duda, nos ayuda a aprender actitudes, comportamientos y configura identidades⁴. Como docentes no somos únicamente portadores de un conocimiento superior sino, sobre todo, somos guías y, antes que nada, personas que interactúan con otras que aún han de constituir de forma equilibrada su madurez emocional e intelectual.

El aprendizaje, además, no es solo una fórmula que se aplica en la ecuación educador-alumno sino en el docente sobre sí mismo. Y, por lo tanto, aprender a aprender se ha convertido en una regla básica de este juego en el que se inscriben otra serie de exigencias propias⁵. Sin embargo, a pesar de las leyes y reformas educativas, a pesar de los nuevos contenidos curriculares adaptados a los tiempos actuales (mayor carga lectiva a los idiomas o a las materias científicas), el profesor sigue estando ahí como el epicentro de un sistema sobre el que cae la mayor responsabilidad de hacer que todo este complejo engranaje funcione (a pesar de la merma en su autoridad y el cambio en las relaciones entre docente-alumno). Y no se trata solo de valorar sus propias capacidades intelectuales (que también, qué duda cabe) sino, por encima de todo, sus aportaciones emocionales (dando por hecho que domina su materia), al aula.

Si un docente no es capaz de captar la atención de sus alumnos, su labor no está alcanzando sus objetivos, ahí nace la figura del *docente ideal* capaz no solo de transmitir conocimientos sino de motivar, de posibilitar que el alumno se ilusione. Motivar e ilusionar son dos aspectos esenciales que implican el activar complejos mecanismos psicológicos más que los que son estrictamente formativos que, muchas veces, se descuidan, haciendo que nuestros alumnos se *aburran*. La ilusión por aprender nos compromete tanto en si aprecian la materia que están estudiando, como si somos capaces de iluminarla, aún cuando la rechacen. Y el cine, capaz de crear imaginario muy sugerente, saca a relucir virtudes y genera imágenes que trascienden la mera propuesta visual, para convertirse en iconos; el profesor John Keating es uno de ellos⁶.

⁴ Martínez-Salanova, E. (2002). *Aprender con el cine, aprender de película: una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*. Huelva: Grupo Comunicar.

⁵ Mosston, M. (1990). Las tres erres para los profesores: reflexionar, refinar y revitalizar. *Apunts: Educació Física i Esports (Barcelona)*, 24, 39-44; Carrera Gonzalo, M. J. (2000). *Evolucionar como profesor: diálogo, formación e investigación*. Granada: Comares. Izquierdo Moreno, C. (2005). *El profesor y su mundo: guía para maestros y profesionales de la educación*. Sevilla: Trillas Eduforma. Peñalva Buitrago, J. (2006). *El nuevo modelo de profesor: un análisis crítico*. Madrid: La Muralla. Meirieu, P. (2007). *Carta a un joven profesor: por qué enseñar hoy*. Barcelona: Graó; Prieto Jiménez, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social. *Foro de Educación (Salamanca)*, 10, 325-345.

⁶ García de León, M. A. (1992). El profesor ideal (La actividad docente a través del alumnado, los “más media” y las políticas educativas). *Revista Complutense de Educación (Madrid)*, 1 (3) y 2, 29-42.

Pues, como señala el crítico de cine Antonio Castro, lo más destacado del filme, frente a otros que han tratado temáticas similares, es el personaje del profesor y “su influencia sobre el grupo de muchachos”⁷ protagonista.

2. El club de los poetas muertos (1989)⁸

El filme se ambienta en una prestigiosa escuela privada americana, la Academia Walton, durante el año 1959, donde comienza un nuevo curso escolar. El entorno es ideal, un edificio clásico rodeado de un ambiente natural, siguiendo la mejor tradición victoriana (tradicción, honor, disciplina, excelencia y grandeza). La escuela dispone de profesores de reconocido prestigio y sigue una serie de tradiciones bien marcadas en la escena inaugural, cuando se reúnen en la capilla para encender la llama del saber.

Como institución de reputada fama y para no tener *distracciones* personales es exclusivamente de chicos y, por descartado, integrantes, mayormente, de familias de alta clase social que quieren que sus hijos acaben estudiando profesiones que les sitúan entre las elites de mayor prestigio social. Pero en este curso se introducen dos novedades, la entrada de un tímido alumno, Todd Anderson, hermano de otro alumno de brillante expediente, y el profesor John Keating, que sustituye a otro que se acaba de jubilar, que fue antiguo alumno y que impartirá Literatura.

El resto de alumnos protagonistas que ya conocen la dinámica del centro, Neil, Know, Charlie, Richard, se organizan, desde el primer día, en grupos de estudios, para encarar el alto nivel de exigencia educativa de la consagrada institución. Cada uno destaca en una serie de materias y ayuda a los demás. Pero lo relevante es que el nuevo profesor Keating pretende alterar esta mecánica. En su primera clase les lleva al hall y allí les advierte que han de aprovechar el momento: *Carpe Diem*. Ya no se trata solo de que estudien la Literatura, que sepan analizar versos como si fuesen “tuberías”, sino de algo más; que sean capaces de pensar por sí mismos y de construir su mundo personal tanto como intelectual. Todo ello va a chocar de forma frontal contra el conservadurismo y alterará visiblemente a los chicos.

⁷ Castro, A. (1990). “El club de los poetas muertos. En defensa de la creatividad”. *Dirigido por*, 178, 28.

⁸ USA. 1989. Título Original: *Dead Poets Society*. Director: Peter Weir. Guión: Tom Schulman. Música: Maurice Jarre. Fotografía. John Seale. Intérpretes: Robin Williams, Robert Sean Leonard, Ethan Hawke, Josh Charles, Dylan Kussman, Gale Hansen, James Waterson, Allelon Ruggiero, Kurtwood Smith, Lara Flynn Boyle. Premios: 1990: César: Mejor película extranjera. 1989: Oscar: Guión original. Nominada a Película, Director y Actor (Williams). 1989: 4 nominaciones al Globo de Oro. 1989: BAFTA: Película, Banda sonora. Nominada a Director, Actor, Guión, Montaje. 1989: David di Donatello: Film extranjero. Nominada a Director y Actor extranjeros.

Les muestra una alternativa, otra senda que algunos de los chicos recogen bajo el influjo, siempre intenso, de la llama fulgurante de la poesía. A modo de ejemplo:

*Fui a los bosques porque quería vivir a conciencia
Quería vivir a fondo
y extraer todo el meollo a la vida
Dejar de lado todo
lo que no fuera la vida
para no descubrir,
en el momento de la muerte,
que no había vivido.*

Por todo ello enfoca sus clases de una manera distinta. Ya no se trata de que diserte sobre obras clásicas sino de algo más... les saca del aula, les intenta hacer ver que existen puntos de vista distintos y que desde encima de una mesa el mundo se distingue de otra manera a como lo verían desde sus pupitres. El deporte, la música y sus anhelos y deseos personales también vienen a estar interrelacionados, ellos han de encontrar sus pasiones, su sentido de la realidad, no solo verlo sin chispa ni gracia.

Todo esto convence a varios de ellos a romper con los viejos clichés que la institución escolar les ha impuesto. Un manoseado y viejo libro que encuentra Neil en su pupitre (imaginamos que se lo ha dejado el propio Keating) le revela la existencia de un grupo de antiguos alumnos que a escondidas leía poesía y buscaba una manera de ver su mundo con esos ojos hambrientos de la juventud.

El honor y la tradición, pilares de Welton, chocará con el espíritu de la juventud que aspira a la rebeldía, a enamorarse, a creer en algo más que lo que está establecido rompiendo así la rigidez de las normas. Keating se convierte, de algún modo, en el inspirador de algo que hasta ahora no habían sabido implementar en sus conciencias, sometidos a la *tiranía* de sus padres y su conservadora mirada social, que les dictaminan qué han de ser, y a las rígidas estructuras pedagógicas de un sistema en el que la repetición y el trabajo duro y sistemático es lo único que se valora como virtud, pero perdiendo de vista ese otro ingrediente de la educación: el humanismo.

Keating es un guía renacentista que les interpela a que asuman sus propios sueños y despierten de su encierro para que hallen su propia forma de caminar, de evaluar la realidad y de comprometerse con ella, siendo lo que ellos quieran ser, con los

peligros que esto trae consigo para una juventud muy sugestionable y el choque frontal en que esto derivará contra unas convicciones sociales arcaicas y retrógradas.

Esta imagen, la perspectiva de una educación cercana, divertida y abierta, es la que tanto atrae a los alumnos/as cuando ven el filme, pues se distancia del modelo que se ha constituido del docente que constriñe sus lecciones al libro de texto, al cerrado espacio del aula y, por supuesto, a una fría y distante relación entre diferentes y no iguales. Pero todo ello viene dado por la capacidad de sugestión de Keating, del espíritu, ante todo, que inculca en algunos de ellos (no en todos) para que vean la educación y sus emociones como un todo dispuesto a ellos.

3. ¡Oh, capitán mi capitán!

En la primera sesión con sus alumnos, Keating les reta a que le llamen como el poeta Walt Whitman se refirió, en cierta ocasión, al presidente Abraham Lincoln. El filme juega con un imaginario muy americano, aunque el pilar central de su magisterio es el famoso *Carpe Diem*, propio de la literatura renacentista, con su halo romántico.

Por un lado, la manera tan personal y curiosa que tiene Keating de enfocar sus clases choca de frente contra la rigidez del aula y una programación didáctica seria, ya que, tal y como se muestra al final, no es un profesor sistemático con el libro de texto, incluso lo rechaza. Vive el momento, tal y como lo predica, induce a sus alumnos a que sean ellos los que se apasionen, es el elemento ventral de la historia.

Ahora bien, al final del filme, del suicidio de uno de ellos, Neil, hace que lo que parecía un bonito juego educativo se rompa, incorporándolo como un elemento dramático que da mayor capacidad de sugestión al filme. ¿De quién es la responsabilidad, del autoritario padre que no le dejaba actuar, a pesar de que su hijo es uno de los mejores alumnos, o de los sueños que le imbuye directamente Keating de hacer con su vida algo que le merezca la pena?

El filme, por tanto, adquiere un doble recorrido.

El primero de ellos tiene que ver con los chicos, ellos son los auténticos protagonistas, los que viven, sienten y hacen que sus actos estén acordes con sus sentimientos. No abandonan su responsabilidad como estudiantes, no se trata de eso, sino que les conmina a vivir y arriesgarse, llegando a su punto culminante cuando Know declara su amor a una chica de la que se ha enamorado o Todd recita en voz alta unos versos que Keating les ha encomendado realizar.

Keating es, en el fondo, un personaje secundario, pero referencial a nivel simbólico. Sin sus nuevos métodos pedagógicos, enfrentados a los tradicionales encarnados por el director Gale Nolan, sin su actitud y forma de entender la educación ninguno de los chicos se hubiese *rebelado emocionalmente*, todos ellos hubiesen acabado agachando la cabeza al dictado de sus padres y confiado en que la decisión que ellos han tomado es la correcta. Pero no serían felices, o no todo lo felices que deberían haber sido al haberles cortado las alas de su juventud. Obviamente, esto comporta una contradicción que tiene que de ver con el dilema cuál es el principal valor educativo. Keating es un profesor de prestigio y educado en Welton, pero sus procedimientos son distintos, enseñar y divertirse no tienen por que estar reñidos....

Hasta aquí, a grandes rasgos, el ideal del docente se prodiga en etiquetas positivas (el mismo físico agradable y sutilmente paternal de Williams contribuye en buena manera a ello, frente a la más severa de Nolan). Se muestra confiado. Keating bromea con sus alumnos y les tutea como iguales. Ante la salida de uno de los chicos, Charlie, el más rebelde, cuando pide que sean admitidas chicas en la institución, trae consigo en reprobarle que no debe luchar contra el sistema pues eso supondría su expulsión, sino desde las actitudes. Lo emocional, la pieza angular de la trama, es la esencia de lo que busca activar en los chicos pero, también, su talón de Aquiles. Neil, en concreto, no encuentra otra salida que el suicidio cuando ve que su padre va a impedirle cumplir su sueño de querer dedicarse a la interpretación. Es un todo o nada, también, hay que tener mucho cuidado con el modo que tenemos de iniciarles en la vida.

Ahora bien, el filme logra su resultado. Su éxito de crítica y público nos lleva a entender el *fenómeno* que conecta con la idea del síndrome de la creencia en un profesor capaz de impulsar a sus alumnos a disfrutar de la enseñanza con sus posibilidades infinitas y más allá de ellos, porque los chicos (algunos, no todos, eso hay que tenerlo en cuenta) se muestran interesados por la poesía, como un símbolo que les induce a atreverse a hacer actos y acciones que, de otro modo, no los llevarían a cabo.

Hasta Todd, el más tímido de ellos, es capaz de levantarse de su pupitre y hacer aquella mítica reclamación final: “Oh, capitán mi capitán”. Es el momento culminante del filme, el más emotivo, el que muestra el reconocimiento de un alumno a su profesor.

¿Cuántos profesores no habremos deseado que esto mismo nos sucediera, en algún momento, cuando nos hemos tenido que despedir de nuestros alumnos?

Keating es, por antonomasia, el docente perfecto, en un escenario –el de la creación filmica-, preparado para ello, en el marco de unos valores y educación elitista no pública (para eso tendríamos otros referentes cinematográficos más prosaicos pero igual de notables como *La lengua de las mariposas*, *La clase*, *Half Nelson* o *Profesor Lazhar*, todos ellos recomendables). Ello nos permite abordar la singular naturaleza del educador desde una mirada idealista de lo que implica la relación entre el profesor-alumno. Por supuesto, el modelo es ficción. Es un invento del cine. Es una recreación interpretada por un actor profesional y unos alumnos que interpretan, también, sus respectivos roles filmicos. Pero queda como un referente obligado, educar es más que una lección de fría literatura, es algo más que una fría exposición de hechos históricos, es más que un mecánico cálculo matemático. Eso trata de simbolizar. Hay más, pues la serie de mensajes que proyecta el filme son sumamente ricos y complejos, como son:

- 1) La imagen como reveladora de un modelo de profesor carismático a la hora de encender la chispa de la ilusión por los contenidos curriculares a sus alumnos.
- 2) Las implicaciones de la constitución de una identidad docente bajo los parámetros de una figura de ficción (el profesor Keating).
- 3) La relevancia de la introducción de nuevas pedagogías (alejada de los libros de texto) evitando el paradigma de las clases magistrales para abrir un marco a la búsqueda de la experimentación que induce a la motivación y al entusiasmo de los alumnos por la materia.
- 4) La toma de conciencia de los alumnos a la hora de darse cuenta de que ellos son los verdaderos protagonistas de su educación.
- 5) La denuncia que propugna Keating de cierta opacidad y rigidez de pedagogías que ignoran la relevancia de las relaciones personales entre profesor-alumno en el proceso enseñanza-aprendizaje.
- 6) Las contradicciones en las que el docente puede incurrir ante los ideales pedagógicos y los deseos o anhelos de sus alumnos.
- 7) La controvertida representación, aunque siempre necesaria, de un modelo de profesor ideal comprensivo, atento, abierto y dinámico que no corresponde con la realidad pero que nos induce a valorarla positivamente.

- 8) El brutal choque que comporta para los jóvenes el tener que enfrentarse a dos modelos educativos y emocionales contrapuestos que llevan a uno de ellos al suicidio, lo que nos revela una seria advertencia para padres y profesores.

4. Consideraciones finales

Aunque, en general, he mostrado, sobre todo, los aportes positivos de *El club de los poetas muertos*, en otros aspectos, puede ser un filme tramposo. No existen profesores iguales a Keating pero sí existen profesores que buscan una manera, al igual que Keating, de dotar a sus clases de un sentido más activo.

La educación tampoco es solo un trabajo más como quien ficha de ocho a dos, sino que el papel humanista de cada docente es esencial porque una parte fundamental de nuestras vidas transcurre entre las paredes del aula y del centro educativo donde impartimos clases. Tras esos muros, también existe otra realidad. El ideal de Keating no es nuevo y nos recuerda corrientes pedagógicas de inicios del siglo XX que sustituyeron a la enseñanza memorística y de castigos corporales, como se recogen en el mismo filme⁹. Pero que existieran, y existan, estas corrientes renovadoras no hace que se hayan generalizado o extendido por el mundo. Así mismo, el que la figura del docente haya cambiado no significa que hayamos podido incorporar todas sus virtudes y su bagaje emocional y reformador, porque el proceso social de cambio es muy lento. Hemos introducido los ordenadores en el aula. Preparamos y organizamos sesiones que permiten que el alumno desarrolle un conocimiento abstracto sin igual, pero sin el componente humano, por lo que la educación se convierte en un elemento instrumental. Y el proyecto educativo es más complejo. El paradigma del profesor ideal está siempre presente porque es el único elemento capaz de garantizar la armonía en el aula.

En el caso de Keating ese modelo es producto de la ficción, al que, tal vez, pocos o ninguno de nosotros como profesores nos parezcamos. Sin embargo, es su perfil el que tanto nos seduce e influye, ya que suscita curiosidad frente al conocimiento frío y seco, contribuye a ser una fuente de inspiración para los alumnos, aunque sea esgrimido desde el romanticismo más evanescente, y acaba constituyendo un modelo de identidad, anhelado por los alumnos, e inspirador (o no) para el profesorado.

⁹ Véase: Viñao, A. (2004). *Escuela para todos*. Madrid: Marcial Pons; Negrín Fajardo, O. (2009). *Historia de la educación*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces y Camino Ortiz de Barrón, I. (2011). *Teoría e historia de la educación*. Madrid: Delta Publicaciones Universitarias.

Aprender a ser docente en un mundo en cambio

Simposio internacional
Barcelona, 21 – 22 de noviembre, 2013

El filme ha de analizarse en su efecto, no solo en sus elementos formales de la pedagogía un tanto desestructurada o escasamente sistemática que sigue Keating en sus clases... la intención de Weir es otra diferente: denunciar la educación deshumanizada y mostrarnos las infinitas posibilidades que trae consigo la implicación de un docente con sus alumnos. Y ambos conceptos son tan actuales hoy como en el momento del rodaje del filme. Pues, un docente ha de ser competente a nivel emocional¹⁰, Keating nos desvela una parte de este secreto pero, también, nos advierte de sus peligros, no lo olvidemos, con el suicidio de Neil. Inteligencia y emociones han de venir de la mano¹¹.

¹⁰ Gaya Catases, J. y Sánchez Doreste, J. (2006). "El club de los poetas muertos: un referente para el desarrollo de la inteligencia emocional". *Aula de innovación educativa*, 156, 18-23.

¹¹ Vaello Orts, J. (2009). *El profesor emocionalmente competente: un puente sobre "aulas" turbulentas*. Barcelona: Graó.